

Los códices en vascuence de la Biblioteca Nacional de París

EL FONDO HIBRIDO «CELTA-VASCO»

Al crear el «Fond Celtique» en la Biblioteca Nacional de París a fines del siglo pasado, y al hacer el recuento de los 105 códices manuscritos celtas que lo constituían, se incluyeron en él *tres manuscritos* en vascuence.

Desde 1890 hasta 1964 fue aumentando paulatinamente su número hasta alcanzar la cifra, nada despreciable, de 226 códices.

Al ir a estudiarlos hace unos años, esperaba encontrarme con un par de códices más en vascuence, si es que debían hallarse en la proporción que guardaban con los célticos, —irlandeses y bretones— a fines del siglo pasado. Y aun esa esperanza, la juzgaba, a veces, de ingenua ilusión optimista. Grande fue mi sorpresa al encontrarme en dicho fondo, nada menos que con un centenar de códices manuscritos en la «*lingua navarrorum*», puestos de la mano, un tanto forzadamente, con otro centenar largo de códices en la lengua de San Patrik y en la de Du Guesclín.

Durante tres cuartos de siglo habían aumentado los euscaldunes en 97, mientras los celtas sólo en 24. Podía, pues, justificadamente, titularse el fondo: «Celtique-Basque», aunque el epígrafe pecara de hibridismo.

Adoptando la terminología habitual, de llamar código a la unidad material, al volumen, he dicho que el total de manuscritos en vascuence asciende a *un centenar*; sin embargo, frecuentemente se hallan en un mismo código, diversos manuscritos, con temas que no guardan entre sí más conexión, que la de estar escritos en la misma lengua y encuadernados en el mismo volumen. Pudiera sospecharse una intención inocentemente festiva, al encontrar encuadernados dentro de unas mismas guardas, tratados ascéticos, recetas para curanderos y cantares carlistas. Nuestro Iribarren no hubiera dudado en titular al *todo resultante* «Batiburrillo euscaldún».

Con esta precisión, podemos afirmar, que, aunque el número de códices sea de cien, el de manuscritos es de *varios centenares*.

PERO ¿TAMBIEN EN VASCUENCE CODICES MANUSCRITOS?

Es éste un interrogante que brota espontáneo, aun de los iniciados en estos temas paleográficos. Se debe, en parte, al concepto de que los códices manuscritos son hijos exclusivos de los «scrinium» monásticos, fósiles característicos del estrato medieval.

Ciertamente no hay códices medievales entre los manuscritos euscaldunes de París. Nuestros abuelos no sólo fueron más amigos de «facer fazañas que de escribillas», sino que probablemente creyeron, que no se podía escribir en su bárbara y menospreciada lengua, o al menos, que no merecía la pena. Sin embargo, si ninguno de los códices de la capital francesa remonta al medioevo, son varios, a mi juicio, los poemas en ellos contenidos, cuyas raíces profundizan en aquel estrato medieval.

Los manuscritos más antiguos, no pasan más allá del siglo XVI, y los más recientes pisan justamente nuestro siglo.

Algunos de los manuscritos del siglo XIX, por su formato, pudieran sabernos a *cuaderno escolar*; pero, claro está, no por eso deben apearse de su rango de código manuscrito, ni su contenido pierde nada de su valor filológico-documental.

ALGO SOBRE LOS CODICES EN VASCUENCE DEL FONDO ANTIGUO

Como presentación que encuadre los manuscritos euscaldunes que existían en la Biblioteca Nacional de París antes de 1890, puede servirnos el mismo marco con que los presentó el prestigioso bibliófilo francés Henri Omont, al trazar la primera reseña bibliográfica del *Fond Celtique*, en el que creyó acertado incluirlos: «Le fond de manuscrits celtiques et basques de la Bibliothèque Nationale de París comprend 105 volumes. Dans ce nombre on compte 29 manuscrits irlandais ou relatifs à cette langue; 73 manuscrits en langue bretonne, dont la plupart renferment des textes de mystères ou de chants populaires de la Bretagne. La langue basque est représentée seulement par trois volumes»¹.

No podía, pues, jactarse la lengua de los navarros, de contar con una digna representación de manuscritos, junto a los inmensos fondos de códices latinos, franceses y orientales, que abarrotaban los estantes de la biblioteca parisina. Sólo tres solitarios códices y de no muy altas pretensiones: un

¹ OMONT, HENRI, *Catalogue de Manuscrits Celtiques et Basques de la Bibliothèque Nationale*, París, 1890; separata de la *Revue Celtique*, t. XI, pp. 389-432.

diccionario, un conjunto de minutas heterogéneas y una traducción del Kempis. Los tres del mismo autor: Pouvreau que ni era navarro, ni euscaldún.

Pero, sirvieron, al menos, de grano de mostaza.

¿Cómo pudieron llegar hasta el «Tresor» de tal biblioteca, unos manuscritos, que, a lo más, podían aspirar a dormir tranquilos junto a los libros de rezos de algún abad rural de nuestra montaña?

Estos tres códices llegaron a la Biblioteca Nacional, procedentes de la particular de Colbert, el activo ministro del Rey Sol. Este polifacético ministro, mecenas de todos los estudiosos franceses, los adquirió, quizás sin intermediarios, de su autor Silvain Pouvreau, sacerdote de la Diócesis de Bourges, entusiasta del idioma vascongado².

Este clérigo políglota, aunque probablemente alcanzó la autorización de Luis XIV para llevarlos a las prensas, no debió tener nunca la satisfacción de verlos impresos. Fue, tal vez, al ver fracasadas sus gestiones para imprimirlos, cuando se resignó a desprenderse de ellos en manos del ministro; o quizás, vio en esta cesión el medio más apto para conseguir sus intentos de verlos en la imprenta.

De las dificultades que tuviera Pouvreau para la impresión, da fe la explícita declaración que de ellas hace en su solicitud a Luis XIV, transcrita en el rescripto de concesión. Por ella sabemos que había algunos interesados en dificultarla; pero nos son totalmente desconocidos los motivos que pudieran tener para esa labor de obstrucción. Trazaré, no obstante, al reseñar estos códices, alguna hipótesis que juzgo bien fundamentada³.

Por otra parte, se comprende que tropezara con dificultades y que se asustaran los mismos impresores tan valientes del siglo XVII, al ver la primera página del primero de los tres manuscritos, que les presentaba un buen abate vascófilo y humanista. Tenían ante su vista nada menos que un diccionario «vasco-francés-castellano-latino-griego y hebreo». Aquella obra aspiraba a ser unas nuevas *exaplas*, tan *exaplas* como las alejandrinas, aunque la primera de sus seis columnas sonara a lenguaje bárbaro, el de los vascones. El nuevo Orígenes se llamaba «Pouvreau».

El segundo código del fondo antiguo es un acervo de notas sobre gramática y léxico eusquéricos. En varios cuadernillos incluídos en él, he en-

2 Que los adquirió COLBERT y que pasaron a su biblioteca personal, lo acreditan sus armas, grabadas sobre tafilete rojo en la encuadernación. Conservan además su antigua referencia: Anc. COLBERT, 3105.

3 Sin embargo, logró publicar otros manuscritos en vascuence, aunque para ello tuviera que dedicárselos al omnipotente Richelieu. Así su doctrina cristiana *Guiristinoaren doctrina*, que vio la luz en París y en 1656, y *Philistea* en 1662, estudiada por nuestro MANTEROLA.

contrado la endemoniada letra de Oihenart, a quien tanto debe la historia de Navarra.

El tercero, la traducción del Kempis en vascuence, realizada por el mismo Pouvreau, corrió igual suerte que los otros dos y nunca debió alcanzar el honor de verse impreso.

Fue el notable lingüista y antropólogo Julien Vindson, quien, se encargó de redactar la nota bibliográfica de los tres códices euscaldunes, para el Catálogo de la Biblioteca Nacional de París, a falta de técnicos oficiales en filología vasca ⁴.

ALGO TAMBIEN SOBRE EL NUEVO FONDO DE MANUSCRITOS VASCOS

En estos últimos setenta años los manuscritos en vascuence adquiridos por la Biblioteca Nacional de París, fruto de una paciente búsqueda en ambas vertientes vascongadas, francesa y española, alcanzan la cifra de noventa y siete. Ha sido labor que más merece nuestra admiración e imitación que nuestra crítica.

Como queda ya indicado, cronológicamente debemos encuadrarlos entre los siglos XVI y XIX. El bloque mayor gira en torno a 1800, desplazándose, tal vez, su centro hacia nuestros días.

Se tocan en ellos temas tan variados, que podremos encontrar muestras de todos los géneros literarios: religioso, dramático popular y erudito, épico heroico y narrativo, lírico de todos los matices, didáctico, trabajos científicos sobre filología y gramática vascas, cuadernos de orden práctico y, por fin, traducciones variadas, principalmente ascéticas y literarias.

LIBROS DE REZO Y DE ORDEN ASCETICO

Dado el sentimiento religioso de nuestras gentes y su fidelidad a las prácticas del culto divino, reconocida por nuestros émulos ya en la remota Edad Media, no es extraño que sean numerosos los manuscritos en vascuence de *tema religioso*.

Los hay de orden *práctico*: breviarios en vascuence para el rezo sacerdotal, adelantándose en doscientos años a las disposiciones conciliares, tan humanas, de alabar a Dios en su lengua vernácula; de orden *parenético*, entre los que encontramos desde un sermón genuinamente dieciochesco pre-

⁴ Desde entonces, estos tres códices del fondo antiguo han sido catalogados en el nuevo fondo "Celtique et Basque", con las referencias de nn. 7, 8 y 9.

dicado en San Miguel de Aralar, hasta el sermón «católico-foral», que sabe a arenga, para nutrir el espíritu de los carlistas guipuzcoanos del diez y nueve; y, por fin, de orden *ascético*, preferentemente traducciones, entre las que podemos saborear la del «Ejercicio de Perfección y Virtudes Cristianas» del castizo Padre Rodríguez, las de «Vidas de Santos para todos los días del Año», y otras varias piadosas, además de la del Kempis, ya citada.

Huelgan los datos que nos denuncien los autores, principalmente de los devocionarios y sermonarios. Aunque los más permanezcan en el anonimato ¿quiénes pudieron ser sino los sufridos «apezak» de nuestros valles montañoses, zambullidos en la vida parroquial, que debían ingeniarse para componer oraciones en la lengua de Aitor, para que las rezaran sus fieles, que ignoraban la de Cervantes?

Las traducciones ascéticas, sin embargo, es natural que nos hagan pensar, por su mayor extensión y por su espíritu peculiar, en algún frailecico políglota de nuestros tranquilos conventos.

«MESTER DE JUGLARÍA Y DE CLERECÍA EUSCOLDUNES»

El *género dramático popular*, que pudiéramos bautizar como fruto del «Mester de Juglaría euscaldún», y cuyo espíritu al menos, continúa pujante en los versolaris de nuestros días, es también abundante entre los manuscritos en vascuence. Algunos de estos códices pisan ya terreno del «Mester de Clerecía», pues son verdaderos autos «sacro-profanos», aunque siempre se trasluce en ellos, el alma del trovador genuinamente popular. Tal vez varios de sus autores sean clérigos, pero, aun así, y como Gonzalo de Berceo, saben pulsar las cuerdas que prefiere el pueblo y también ellos «quieren fer una prossa en román paladino, en la cual suele el pueblo euscaldún hablar a su vecino».

Fue en la Navarra de ultrapuertos y en la región suletina, en donde se representaron preferentemente estos autos sacroprofanos. Los actores que los representaban en las tablas, fueron también gentes aldeanas del más limpio «amateurismo», a juzgar —irónico contraste—, por lo bien nutridas de «sain», que se hallan las páginas de tales manuscritos, que pudieran dar ciento y raya al «bonete del dómine Cabra». Sin duda que nuestros hermanos los bajo-navarros, profesaron que no había mejor prosenio teatral que la cocina.

Ya en el siglo XVIII y aun anteriormente, debió florecer entre ellos este género popular dramático sacro-profano. En cierto manuscrito de hacia

1800, se dice que estaban hechos los versos a «estilo antiguo»⁵. A juzgar por los manuscritos conservados en la Biblioteca Nacional de París, fue la zona de Esquiule, Mauleón y Tardets, la más fecunda.

El elemento oficial de la localidad, presumiendo de mayor cultura, que los indígenas «baserritarras», comenzó a llamar a estas piezas: «tragerie», como algunas que ellos habían aplaudido en la Comedie Francaise. Término que juzgo poco acertado, pues la nota que predomina en ellas, no es precisamente la peculiar de Esquilo.

Para este género popular, los bajo-navarros emplearon exclusivamente el vascuence, y nunca el francés, aunque redactaran, a veces, en la lengua oficial francesa, las glosas relativas a los personajes que salían a escena. Se repite, pues, el fenómeno de los trovadores castellanos medievales, que para sus trovas líricas echaban mano de la lengua gallega.

Aunque la mayoría de estas piezas dramáticas populares son de autor anónimo, encuentro a veces nombres como el de *Basagaiz*, *Euchegay*, *Farin*, *Larralde* (a. Bordachuri) y otros, que se me antojan de más inspiración que cultura.

Basagaiz⁶ compuso a principios del siglo pasado la «tragerie» llamada Carlomagno, última de otras varias que debió escribir, sin estampar en ellas su firma. Euchegay, cantó las hazañas del corso de Ajaccio; Dominica Irigoen, de Carricart, dramatizó las glorias de Santa «Gracia»⁷, con más inspiración que cultura, a juzgar por la que demostró en su manuscrito, cuyo título debió escribir de su mano, no sin dificultad⁸.

Algunas de estas obras populares dramáticas, pueden encuadrarse, como los «juegos de escarneo» medievales galaicos, en el espíritu de las «farsas» clásicas. En éstas, al igual que en las improvisaciones de los versolaris euscaldunes, es rara la intención picaresca erótica, tan frecuente y exquisita en los juglares gallegos; sin embargo, si alguna vez la encontramos, es de tono más burdamente sexual y primitivo. Hoy, para su clasificación moral, no nos bastarían los dos rombos.

5 "Bieux estile" —sic—, dice la apostilla manuscrita. Había, pues, una escuela y estilo, ya en el siglo XVIII. Cfr. Ms. 143, fol. 25 v.

6 En el Ms. 142, p. 68 en que aparece su nombre se lee *Bassagaix*.

7 "Santa Gracia" popularmente por Santa Engracia, nombre romance del pueblecito ultrapirenaico lindante con nuestro Isaba.

8 Sin presumir de grafólogo, basta con ver su firma sobre la primera guarda del manuscrito cit. 143.

EPICA HEROICA Y NARRATIVA

Entre los códices modernos, del siglo XIX, no faltan los del *género épico heroico*; cantos patrióticos de matiz carlista o vasquista, que, con tal de cantar las gestas vascónicas, tanto les da trazar la historia versificada de la Vasconia española, remontándose hasta Recaredo, como se entusiasman con la estampa del capitán navarro-francés Belzulce o la del caudillo vascón contemporáneo el general Zumalacárregui.

También en el *género épico narrativo*, hallamos diversas muestras, desde la prolija descripción de la «Vieja Iruña», y las letrillas a sus «sanfermines» decimonónicos, hasta rimas cantando al genial Percain.

POESIA LIRICA

Las obras del género lírico son muy abundantes a partir de 1850, hito del despertar literario erudito vasco, al que dieron pie aquellos concursos literarios y folklóricos anuales, organizados y mantenidos durante cincuenta largos años, por el mecenas irlandés-bajonavarro Antonio Abbadie, que tanto deleitaron e hicieron hablar a nuestros abuelos.

Se celebraron a ambos lados del Pirineo, desde 1851 hasta nuestro siglo. En Navarra, con anterioridad a la tercera guerra carlista, no se consiguió celebrar ninguno de esos concursos; pero inmediatamente después de ella se celebraron varios: en Elizondo en 1879, en Vera al siguiente año, en Santesteban en 1889 y de nuevo en Vera en 1895. Abbadie tuvo interés en celebrarlos en el Roncal, por fomentar el dialecto de sabor más arcaico, quizás, entre los del vascuence; pero Campión se lo desaconsejó por la dificultad en las comunicaciones. En el año 1885 se proyectó celebrarlo en Echarrri Aranaz; pero el cólera y un inoportuno ventarrón «echaron abajo» el concurso y el frontón, donde iban a tener lugar los juegos florales en vascuence.

Como índice de la altura literaria alcanzada en estos concursos, bastaría mencionar los nombres del bardo Iparraguirre, de Echegaray y de Azcue, cuyos trabajos autógrafos encuentro repetidas veces, entre los de los literatos que concurrieron a estos certámenes.

MANUSCRITOS LINGÜÍSTICOS Y TRADUCCIONES LITERARIAS

Varios son los cuadernos con trabajos lingüísticos sobre el eusquera; otros con meros ensayos gramaticales; algunos con reseñas bibliográficas

muy estimables como la del Príncipe Bonaparte, no faltando, por fin, los trabajos toponímicos como el de Santesteban, elaborado en el siglo XVII. Adelantándose a Urraburu, vemos un tratado en dos volúmenes de Filosofía Vasca, que debió luego conseguir el honor de verse impreso, al menos en parte, en tierras germánicas.

Por último, no son escasas las traducciones, tanto de los clásicos de la literatura universal, como de las literaturas nacionales; no faltando ni la traducción del Dante, ni la castiza versión «al vizcaino» del mismísimo Quijote de la Mancha.

Los nombres de los beneméritos vascófilos, que recorrieron nuestras aldeas en el siglo pasado, dedicados a la búsqueda ilusionada de cualquier papel viejo que tuviera una brizna de la lengua prerromana de los vascos, los entresaco de los mismos manuscritos. Suelen ir acompañados de la dedicatoria con que los ofrendan luego, desinteresadamente, a la Biblioteca Nacional de París.

Creo obligado destacar los siguientes: *Edward Spencer Dodgson*, que gustaba de sobrenombrarse: «Heuscaraçale bat», a quien dedicó sus primicias literarias en vascuence, escritas siendo aun estudiante en Salamanca, el entonces clérigo novel Resurrección M.^a de Azcue; *Georges Hérelle*, correspondiente del Ministerio francés de Instrucción Pública, secundado por *Leopoldo Irigaray*; *Julien Vinson*, antropólogo ya mencionado, y por fin, y principalmente *Mr. Antonio d'Abbadie*, creador del «Biltzar», «para conservar la lengua y los monumentos literarios de los vascos», libre de todo otro matiz.

En Navarra le ayudaron, entre otros, y lo deduzco de la copiosa correspondencia que he tenido en mis manos, nuestro insigne polígrafo *Arturo Campión* y el conocido botánico, párroco de Narvarte, *José M.^a Lacoizqueta*.

No pretendo, claro está, al trazar el siguiente bosquejo bibliográfico sobre los códices manuscritos vascos de la Biblioteca Nacional de París, hacer un estudio científico de sus valores literarios, ni aun menos, un estudio filológico, para el cual, si no totalmente profano, no me siento, al menos, profesional. Espero no falten quienes lo hagan con gran competencia⁹. Sólo intento dar a conocer a los amantes de la «Lingua Navarrorum»,

9 Anímese a ello, mi buen amigo el académico de la Lengua Vasca, don José María Satrústegui, a quien brindo estas líneas.

Sería el ideal, que nuestra Institución Príncipe de Viana, acometiera el trabajo de microfilmear todo el Fondo Vascuence de la Biblioteca Nacional de París; un logro más de los muchos que tiene en su haber nuestra primera Institución cultural navarra.

la existencia y los rasgos más salientes de esos centenares de manuscritos, que duermen olvidados, lejos de las montañas que los vieron nacer¹⁰.

CODICE NUMERO 7

Diccionario vasco, francés, castellano, latino, griego y hebreo, por SILVAIN POUVREAU, sacerdote de la Diócesis de Bourges.

Con sólo los datos que nos ofrecen sus tres manuscritos vascos, podemos presumir era Pouvreau un espíritu humanista, aunque tardío. Sus conocimientos de las lenguas clásicas, eran sin duda mayores, que los que pudiera recibir en sus escuelas de formación sacerdotal, un abate francés del siglo XVII. Así transcribe con grafía griega, y con mano rápida y correcta, algún trozo de San Basilio sobre la Virginidad de María; y, su intención primera, fue seguramente, el dar los términos griegos y aun hebreos, correspondientes a cada uno de los vascos. Pero, al menos de los hebraicos, sólo consiguió salpicar alguna que otra página. Esta familiaridad con los Padres griegos la adquirió Pouvreau siendo «Valet» del santón jansenista vasco Saint Cyran, quien hacía copiar a su lacayo largos trozos de patrología helena, según nos refiere Villasante en su Historia de la Literatura Vasca.

Para él, el eusquera debió ser un hallazgo sensacional, mucho más sugestivo que el conocimiento de las lenguas romances que dominaba. Por eso, quizá pecó ingenuamente dejándose llevar de su ilusión juvenil, proyectando un diccionario en torno al vasco que luego le fue imposible llevar a cabo.

Así, como ya adelantamos, la primera página de su diccionario es tan prometedora, que una cree tener en sus manos las mismísimas exaplas euscaldunes. Más aún; no contento con ofrecernos un tal diccionario, comienza desde el principio alegrándolo con castizos refranes castellanos, franceses y vascongados, que rompen la monotonía de un simple vocabulario.

10 En este número de "Fontes", sólo adelanto como muestra la reseña de algunos de ellos, con la intención de seguir dando a conocer el resto del fondo vasco.

Siguiendo la práctica actual, designaré los manuscritos con el número de referencia —la "cote"—, con que están catalogados en el Fond Celtique Basque. Aunque los estudiaré siguiendo dicho orden habrá vacíos en la numeración. Téngase en cuenta, que esos números que aparecen vacantes, los ocupan los códices irlandeses o bretones, alineados indistintamente con los códices vascos, siguiendo, en general, el orden cronológico de su ingreso en la Biblioteca Nacional.

Además, como en un mismo *códice* se hallan frecuentemente encuadrados distintos manuscritos, de diversos autores y materias, he creído necesaria otra numeración para los manuscritos, distinta de la oficial de los códices. Esta segunda numeración, que nos da el número total de los manuscritos, corre sin interrupción.

Contienen las primeras páginas notas sueltas de temas históricos y filológicos, ajenas al código que dedicó Pouvreau a su diccionario, y que le sirvieron de guardas. Este comienza en el fol. 4.

Manuscrito 1

Anotaciones autógrafas de Pouvreau en vascuence y en francés, sobre temas históricos y lingüísticos (Fols. 1 al 3v).

Folio 1. Cita el caso, aducido por Graciano, de cierto Papa que mandó encerrar a un diácono en un monasterio por negarse a volver a su diócesis. Notas sobre el origen de los cántabros y vascones, etc.

Folio 2. Retazos de patrología de San Crisóstomo a Eutyques.

Folio 3. Párrafos sueltos de signo parenético: «Gaixtaquerian eta crueltagunian seguitsen duenari hain borthitsqui sarten çaica sentimendi-
dua»...

Escrito hacia 1660.

Papel.

Manuscrito 2

Es el diccionario vasco, francés, castellano, acompañado más raramente de los términos latinos, griegos y aún hebreos, que ocupa el cuerpo del Código núm. 7.

Enriquece la dicción vascuence con abundante paremiografía euscaldún, francesa y española de la mejor época, sin que falte la clásica latina y aun italiana.

Hológrafo del mismo Pouvreau. Parece el código aprobado por Luis XIV, y destinado para la imprenta, ya que en él añadió los términos y refranes que recibió de Oyhenart y demás colaboradores; términos que no transcribió siempre en el código núm. 8.

Abarca desde el fol 4 al 213 v. de los que espigo algunas muestras.

«*Abadea*: Abbé, Αρχιμανδριτης. Abad.

Término que anima con los siguientes refranes, españoles y franceses:

El abad de Bamba lo que no puede comer lo da por su alma.

L'abbé de Bambe donne pour son ame ce qu'il ne peut manger...

Abad avariento, por un bodigo pierde ciento.

Abbé avaricieux pour un pain d'offrande en pert cent. (Contre les riches taquines qui pour epergner peu laissent perdre beaucoup.)

Treinta monjes y un abad, no pueden hacer cagar un asno contra su voluntad.

Trente moynes et eun abbé, ne scouroident chier un asne contre sa volonté».

Por fin: «Como canta el abad, así responde el sacristán.

Comme chante l'abbé ainsi repond le sacristán» (Fol. 4).

«*Aberatsa*, otro de los términos de la primera página, lo traduce: Riche, rico, hacendado. Y, en hebreo **פָּבֵר, עֲשִׂיר, שִׁיעַ**

Lo ilustra con estos casticismos, entre otros: «Aquellos son ricos, que tienen amigos...»

Quien en un año quiere ser rico, al medio lo ahorcan» (Fol. 4).

Es natural que este ritmo del comienzo no pudiera mantenerlo a lo largo de todo su diccionario. Así conforme avanzamos con él, los refranes castellanos y galos van siendo cada vez más raros; pero van aumentando los vascongados.

He aquí algunos términos espigados al azar.

«*Aldagarria*: Habit, vestement; hábito, vestido.

Aldagarriac ezta fraidea equiten.

El hábito no hace al monje» (Fol. 12).

«*Arry*. Voz para aguijar asnos. Arre. Harré.

Çu handi, ni handi, norc arranen dio astoari, arry» (Fol. 24).

«*Athorra*: Chemise. Camisa.

Quien no tiene más que una camisa, cada sábado tiene mal día» (Fol. 27).

«*Bidea*: Chemín, voye, moyen; camino...

Al mal camino darle priessa.

Urac et eguiac equiten dute bide...» (Fols. 43-44 v.).

«*Caca. Caca eguitea*: Chier.

Más caga un buey que cien golondrinas.

Caca eguiten ago du idiac, ehun enadec baino.

Plus chie un boeuf que cent hirondelles» (Fol. 50).

«*Çori ona*: Bonheur.

Goiz iaiquitea valiatuco etçaic, çori ona ondotic ezpadarraic.

Il ne te servira de te lever du matin, si le bonheur ne te suit» (Fol. 64).

A todos nos está ya sonando en el oído, su paralelo latino de los salmos: «Vanum est vobis ante lucem surgere...».

«*Cornadua*: Denier.

El cuytado del maravedí haze cornado; el liberal, real» (Fol. 64).

«*Ederra*: Beau, ioly; hermoso.

Erroçen ederra dela eta çoratuco da...

Dile que es hermosa y tornarse ha loca» (Fol. 75 v.).

«*Erreguecaya*: Daufin, en France; infant, en Espagne; Prince de Galles, en Angleterre, etc.» (Fol. 87).

«Príncipe de Viana, en Navarra», añadiríamos nosotros.

«*Fraidea*: Moine, religieux, פֿרײַדע , fraile, monacus.

A clérigo hecho de fraile, no le fíes tu comadre.

A un prêtre fait d'un moine, ne lui fies pas ta comadre.

Fraidea atoric (?) apestuari, ez çure commaya fida» (Fol. 99).

«*Herioa*: Mort.

Herioa çor du: il merite la mort.

Herioaren contra, indarric ez...

A la muerte, no hay cosa fuerte» (Fol. 124).

«*Oguia*: Pain, bled, fourment; trigo.

Ogui gogorrari, hortza çorrotz...

A pan duro, diente agudo. A pan de quinze días, hambre de tres semanas» (Fol. 174).

«*Oillarra*: Coq.

Hamabi oilloc et oillar batec, jaten dute zaldi batec beçambest...

Doze gallinas y un gallo, comen tanto como un cavallo» (Fol. 176).

Vaya esta transcripción, en recuerdo de algún seudónimo familiar a los irusemes.

Y esta otra, que tampoco les es extraña:

«*Oilloa*: poulë...

Oilloa oillar da emen.

La femme commande ici: La poule est le coq...

Oillo çaharrac, salda ona du eguiten...

Vieille poule, fait bon bouillon» (Fol. 176).

«*Ura*: eau; agua.

Ura iragan eta saindua ahartsi.

El río pasado y el santo olvidado» (Fol. 208).

Ejemplos que juzgo suficientes para poder apreciar el plan seguido por Pouvreau en su diccionario euscaldún.

Debió escribirlo hacia 1663, ya que el manuscrito 8, —otra de las copias que escribió sin duda simultáneamente—, lleva la fecha de 16 de octubre de 1663, escrita de su mano.

Papel. 213 fols. de 265 mm. por 190.

Media encuadernación, con lomo rojo titulado: «Dictionnaire Basque». Su antigua referencia: Anc. Colbert 3.104. Regius 7.700, 5.

CODICE NUMERO 8

Diccionario vascongado de Silvain Pouvreau, con trozos diversos gramaticales y religiosos en vascuence.

Este código manuscrito, el segundo de los tres que formaban el antiguo fondo vasco de la Biblioteca Nacional de París, figura en el Catálogo de Omont, como un *duplicado* del código anterior núm. 7: «Le même dictionnaire»¹.

Sin embargo, después de un estudio detenido de este código, creo se pueden separar en él, nada menos que *once manuscritos* de distintos temas o de diferentes autores, que se encuadernaron en el mismo volumen, aunque, ciertamente, todos giran en torno al diccionario del Abate de Bourges.

Son las siguientes piezas manuscritas:

- 1.^a *Retazos de gramática vasca*, autógrafa de Pouvreau (fols. 1-3).
- 2.^a *Vocabularios vascongados-franceses*, dictados por Oyhenart (folios 4-13).
- 3.^a *Minuta de un diccionario euscaldún*, hológrafa de Oyhenart (fols. 14-19).
- 4.^a *Relación de toponímicos navarros*, autógrafa también de Oyhenart (fol. 20).
- 5.^a *Aclaraciones a diferentes términos vascos*, solicitadas por Pouvreau y dictadas por Oyhenart (fols. 21-32).
- 6.^a *Fragmento de un duplicado del diccionario vasco-francés-castellano*, autógrafo de Pouvreau, y firmado y fechado por él mismo, el 16 de octubre de 1663 (Fols. 33-201 bis).
- 7.^a *Comienzo de otro diccionario a cuatro columnas*, —vasco-francés-castellano-latín—, hológrafa de Pouvreau (Fols. 204-206).
- 8.^a *Fragmento de un tratado de Mariología*, manuscrito en francés (Fols. 207-211 v.).
- 9.^a *Traducción al vascuence del tratado anterior*, de mano de Pouvreau (Fols. 212-231 v. y 232-236 v.).
- 10.^a *Sermón en eusquera* autógrafa asimismo de Pouvreau, fechado por él, el 29 de noviembre de 1659 (Fols. 237-242).

¹ OMON, HENRI, *Catalogue*, París, 1890, p. 3; separata de la *Revue Celtique*, t. XI, pp 389-432.

11.^a *Autorización de Luis XIV a Pouvreau* para imprimir una traducción del Kempis al vascuence, una gramática y un diccionario vascongados (Fols. 243-244 v.). Original en pergamino.

Es natural que este códice, con tal variedad de unidades temáticas, presente un acervo de problemas, respecto a las manos que escribieron sus diversas partes.

Claramente se ve que predomina la caligrafía de Pouvreau, quien nos dejó estampada su firma en el fol. 200. También Oyhénart nos dejó varios folios de su propia mano² tan desgarrada y característica. Suyos son el ensayo de diccionario y la relación de toponímicos navarros, amén de algunas palabras sueltas, añadidas por él a las escritas por sus amanuenses³.

Manuscrito 3

Retazos de gramática vasca, autógrafos de Pouvreau (Fols. 1-3).

Estos primeros folios no pasan de ser unos papeles sueltos, en los que Pouvreau bosquejaba su gramática vasca, la primera de la que tengo noticia, simultánea quizás a la pérdida de *Jacques de Béla*, y anterior, claro está, a la de *Larramendi*.

Folio 1. Estudia los afijos vascongados ECIN y EZA, cotejándolos en su valor significativo con la alfa privativa griega.

Folio 2. De las terminaciones de los nombres verbales.

De los nombres activos: *Salvatçaillea*...

De los nombres verbales sustantivos abstractivos: *Çuhurtasuna*...

Folio 2 v. De los sustantivos adverbiales.

Folio 3. Construcción del nominativo singular con el verbo.

Del genitivo singular. Construcción. *Jaincoaren ontasuna*...

Estas hojas sueltas cuajaron, sin duda, en una gramática completa, ya que Pouvreau solicitó explícitamente la autorización regia para publicar «una gramática».

Manuscrito 4

Vocabularios vasco-franceses, dictados por Oyhénart (Fols. 4-13).

Son éstos, varios cuadernillos que, a petición de Pouvreau, le fue enviando Oyhénart en diferentes ocasiones. «*Suite de l'explication de mots basques demandés par Monsieur Pouvreau*»⁴. Son simples listas de pala-

² Fols. 14-17 y fol. 20.

³ Pero en general tuvo que resignarse a dictarles. (Fols. 4-13 y 21-32.)

⁴ Fol. 21.

bras, a las que añade Oyhénart en algunas, su explicación y glosas explicativas.

Las dictaba Oyhénart y las escribía alguno de sus amanuenses o colaboradores, aunque a veces añadió el historiador navarro de su propia mano alguna explicación (Fol. 19). Tal vez, otros folios, sean de Bonnezeze.

Alguno de estos cuadernillos lo recibió Pouvreau el 30 de mayo de 1665, según nota de su mano⁵.

Las notas y glosas explicativas enviadas por Oyhénart las fue añadiendo Pouvreau en el manuscrito de su diccionario que tenía consigo, el ya estudiado código núm. 7. Señalaba con una .O. interpuntuada, las aclaraciones de Oyhénart. Encontramos, además, repetidas veces otra .A. interpuntuada, con que señala probablemente los vocablos debidos a Axular, y por fin, una .U., que ignoro a qué colaborador pueda referirse.

Manuscrito 5

Minuta de diccionario euscaldún, hológrafo de Oyhénart (Fols. 14-19).

No pasan de ser éstas unas hojas sueltas, que Oyhénart a petición de Pouvreau, emborronó con mano insegura. Fue, tal vez, una de las fuentes primitivas, que juntamente con las enviadas por los demás colaboradores, empleó Pouvreau para componer su diccionario.

No es extraño que a la hora de leer la letra cacográfica del navarro, se las viera el abate de Bourges y tuviera que solicitar de él diversas aclaraciones, que Oyhénart le fue enviando en los diversos cuadernillos que acabamos de estudiar, escritos ya con mano ajena, más inteligible que la suya.

Manuscrito 6

Relación de topónimos navarros, autógrafa de Oyhénart (Fol. 20).

Se trata de una lista de toponímicos, con que los navarros de Ultrapuertos, designaban en el siglo XVII a varias de nuestras villas de la Alta Navarra, escrita por la mano desgarbada de Oyhénart.

«Iruñe. Pamplona.

Erriberry: Olit, qui es une des principales villes de Navarre.

Gares, pour dir Puente la Reyna, villa de Navarre.

Çuberoa, le pays de Soule.

Ahurtze: bourg prochain Roncevaux, quon appelle en Espagnol, Burquette.

5 Fol. 4.

Çatzerdina: S. Sernin.

Orrerriagua: Roncevaux;» etc. ⁶.

Manuscrito 7

Aclaraciones a diferentes términos vascos, solicitadas por Pouvreau y dictadas por Oyhénart (Fols. 21-32).

Son nuevas remesas de cuadernillos con términos euscaldunes.

Que las solicitara Pouvreau consta por el encabezamiento de alguno de ellos (Fol. 21).

Son, asimismo, del amanuense habitual de Oyhénart y a su dictado.

Manuscrito 8

Fragmento de un duplicado del diccionario de Pouvreau.

Hológrafo del mismo Pouvreau y firmado por él, el 16 de octubre de 1663 (Fols. 33 al 201 bis).

Todo hace creer que Pouvreau redactó simultáneamente varias copias manuscritas de su diccionario; al menos estas dos que encontramos en los códices núms. 7 y 8 de la Biblioteca Nacional de París. Tal vez, las que afirma Vindson haber visto en Rouán sean otras dos copias más, que enviara a sus colaboradores.

Sin embargo, la que parece haber tenido más a mano, es la del código núm. 7, ya que es en ella donde añadía los materiales que recibía de Oyhénart y demás colaboradores. Tal vez era la copia destinada para la imprenta.

En cambio, esta otra copia incluída en el código núm. 8, está incompleta aun en su elaboración, no pasando de ser una mera relación de dicciones vascas, quedando en blanco frecuentemente las columnas correspondientes de los demás idiomas. Pero, la columna euscaldún está enriquecida con modismos, que Pouvreau debió olvidar transcribir en su manuscrito preferido.

También materialmente está incompleta esta segunda copia del diccionario de Pouvreau. Faltan los primeros cuadernillos, comenzando por el término ÇAFARDA, y faltan también diez folios intermedios, los correspondientes a las letras I-K.

Abarca ciento setenta folios, todos de la mano del abate de Bourges. Al final, el encuadernador pegó sobre otro folio una de las fichas empleadas por Pouvreau. Corresponde a los refranes que acompañan al término AR-

⁶ Llama la atención que las dos veces que OYHÉNART escribe de su mano el nombre vascongado de Roncesvalles, dice claramente *Orrerriagua* —fols. 19 y 20—; siendo, por lo tanto, el término actual de Orreaga, una corrupción por sincopa de la voz arcaica.

TALDE. Dice así: *Artalde gaixtoan ezta cerbauta. / En mechant troupeau, il n'y a que choisir. / En ruyn ganado, no hay que escoger. / De malo sano grege, nihil est quod eligas*⁷.

Una nota arrinconada en la página final del vocabulario, nos descubre la fecha y el autor: *Le 16. 8^b 1663. Pouvreau, Presbyter*: el 16 de octubre de 1663. Pouvreau, presbítero.

Bastaría la identidad de la letra de esta data, y la de los tres manuscritos, para atribuir a Pouvreau su paternidad; pero no es necesario cotejo alguno, pues aquella queda sobradamente demostrada por los datos que se expresan en el permiso de Luis XIV, que luego reseñaremos.

Manuscrito 9

Comienzo del diccionario vasco-francés-castellano-latín, autógrafo de Pouvreau (Fols. 204-206).

Es sólo un fragmento pequeño, pero de unas verdaderas tetraplas vascas; uno de los ensayos de Pouvreau, durante los tanteos para la elaboración de su diccionario definitivo.

Pudiera parecer, que son estos los folios que faltan al principio del mismo diccionario, que las prisas y el poco escrúpulo del encuadernador, hicieron los colocara al final de él. Sin embargo su disposición interna a cuatro columnas exactas y aun el mayor tamaño de los folios, hacen que formen una unidad aparte, y hacen también pensar, que son el comienzo de otro diccionario más sistemático, aunque de menor amplitud lingüística, que Pouvreau no pudo sino comenzar.

También estos cuadernillos los debió ver el historiador navarro de ambas vasconias, según parece dar a entender la anotación de uno de sus amanuenses, de que los devolvía con el baile de San Juan de Luz. (Folio 206 v).

La dicción vascongada que encabeza estos folios es la de ARRAYOA.

Manuscrito 10

Fragmento de un tratado de Mariologia. (Fols. 207-211 v).

Es un pequeño tratado, panegírico-ascético, sobre los privilegios de la Madre de Dios. Manuscrito en francés, por mano para mí desconocida.

Va encabezado con este epígrafe: *Les privileges de la V(enerable) Mère de D(ieu)*. A tenor del título, es parte de un tratado de Mariología.

⁷ Fol. 201 bis.

Mr. Vindson lo reconoció como el comienzo de un libro de Daniel Priezac, impreso en París en 1648 ⁸.

Ocupo los folios 207 al 211 y 232 al 236 v.; pues está dividido el texto francés por su traducción en vascuence intercalada en él.

Manuscrito 11

Andre Ama María Privilegiatua, traducción al vascuence del tratado mariano de Priezac (Fols. 212-231 v y 232-236 v).

Después del texto francés escribió Pouvreau de su mano la traducción en vascuence. Lo tituló con epígrafe vulgar: «*Andre Ama María Privilegiatua*».

Folio 212. Lleva un prólogo dedicado a toda la Santísima Trinidad: «Trinitate gucz sainduari», cuyo comienzo es así: «Maistate adoratcecoa. Jainco iruretan saindua enaiz hauster eta erhauster bertceric, eta halaric ere gorputxer eta arimaz a hozpez jarriric, çure loriaco tronuaren aitcinean, au sartcen naiz, çuc ô gucien gaineco eguille nausia, çure Jaincozco escuaz bere parte gucieten moldatu eta obratu duçu ofrenda baten çuri consecratcera...».

Folio 222. El primer privilegio de María, único que queda en el texto vasco, trata de su Concepción inmaculada, y abarca hasta el folio 231. Su epígrafe: *A D Mariaren becatugabeco conceptioneaz*.

Estas son sus primeras frases: «Cer erran nai çuen erregue handi bai eta virgina sainduaren aitcineco eta aspaldico aitaço harc, noiz ere Spiritu Sainduac aramanic...».

Manuscrito 12

Sermón en eusquera, autógrafo de Pouvreau (Fols. 237-242).

Esta pieza parenética, escrita de mano de Pouvreau, bien pudiera ser original del mismo. Abarca treinta párrafos o capítulos.

Fol. 237. «Gauza familier eta communa da elkar maitedutenac elkarrequin uiron direnean bere adisquidetasuna, galdu eta hautsi urrana...» Son las primeras palabras de su exordio.

Al fin del sermón se lee la fecha: 29.9^b. 1659; 29 de noviembre de 1659. Es, pues, anterior a sus diccionarios; quizás los primeros ensayos que animaron al abate de Bourges a arriesgarse frente a la *lingua navarrorum*.

El colofón que cierran estas laudes vascongadas a Santa María, es un trozo de San Basilio, que escribe Pouvreau de su mano con caracteres griegos.

⁸ Cfr. OMONT, o. c., p. 21.

LOS CÓDICES EN VASCUENCE DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE PARÍS

Al dorso de estos cuadernillos de tema religioso se adivina el nombre de «*Melchior Morel. Comendement. Gouverneur*». ¿Tal vez el que los poseyó durante algún tiempo? ⁹

Manuscrito 13

Autorización de Luis XIV (Fols. 243-244 v).

Como remate de este acervo de materiales diversos, contenidos en el código núm. 8, se incluye una autorización de «Luis XIV, rey de Francia y de Navarra», para publicar en la lengua de este último reino, una gramática, un diccionario y una traducción del Kempis realizados por el abate de Bourges.

Esta autorización real no debió expedirse definitivamente; pues la data que se dejó en blanco, con la intención de completarla con la fecha de su expedición definitiva, nunca se llegó a rellenar. Y así quedó: «Donné a Paris, le...» ¹⁰.

Además, a pesar del encabezamiento regio, no lleva el pergamino sello colgado ni pegado; ni, por la falta de rastro, nunca lo tuvo.

Una hipótesis, fundada en el mismo documento, que explica tal anomalía, es que, presentado para el refrendo real, el canciller oficial tachó varias palabras del texto, devolviéndolo y convirtiéndolo definitivamente en un vulgar borrador, que nunca llegó a llevar colgado el sello regio aprobatorio. Lo baladí de las correcciones y los tejemanejes palaciegos que insinúa Pouvreau en el mismo documento, permiten sospecharlo.

El tenor de la carta real, que creo inédita, es el siguiente: «LOUIS, PAR LA GRACE DE DIEU, ROY DE FRANCE ET DE NAVARRE,

A nos amés et fiaux Consellers, les Gens tenans nos Cours, de Parlement, Maistres de Requistes, ordinaires de nostre Hostel, Baillis, Seneschaux, Preuosts, ou leurs lieutenans et autres nos Justicies et officiers qu'il appartiendra: SALUT. De la part de nostre bien aimé Silvain Pouvreau, Prestre du Diocese de Bourges, nous a esté exposé qu'il a traduit en langue basque, un livre qu'il intitule JESUSEN IMITACIONEA, sur le latin de Thomas de Kempis, chanoine regulier de l'ordre de Saint Augustin. Quil

9 Por las fechas con que el mismo POUVREAU dató algunos de sus manuscritos, creo podemos establecer para algunos de los contenidos en este código núm. 8, el siguiente orden cronológico:

1.º *Sermón*: «*Gauza familier eta communa...*», de 1659, escrito con mano cuidada juvenil.

2.º *Diccionario* de 1663.

3.º *Transcripción de las anotaciones enviadas por OYHÉNART*, de 1665.

10 Fol. 243 v.

a aussi dressé une grammaire basque et françoise, avec quelques dialogues familiers pour le commerce de deux langues, et de plus, un dictionnaire basque, françois, espagnol et latin: lesquels libres etant aprouvés et jugés utiles au public, il desireroit mettre en lumiere et faire imprimer; mais, craignant que quelques autres les voulussent contrefaire a son prejudice, il nous auroit fait supplier lui accorder nos lettres sur ce necessaires; A cette cause, desirant favorablement trater le dit exposant, Nous luy avons permis et permettons par ces Presents a faire impreimer les dits ouvrages par quel livraire bon luy semblera pendant *six annees*, a commencer du jour que chacun sera achevé d'imprimer: Durant lequel temps, Nous faisons tres expresses inhibitions et deffenses a tous Imprimeurs, livraires et autres de quelques qualité ou condition qu'il soit, de les imprimer ou faire imprimer, vendre ni debiter, sans le consentement de l'Exposant, ou de ceux qui auront droit de luy, sous quelque couleur ou pretexte que ce soit, a peine de quinze cent livres d'amende, applicable un tiers a l'Hostel Dieu de Nostre ville de Paris, ou du lieu ou la contravention aura esté faite, et les autres tiers a l'Exposant, avec la confiscation des exemplaires qui se trouveront contrefaits, et en tous dispenses, dommages et interets: A condition quil metra (tachado y sobrepuesto: *sera mis*) deux exemplaires de chaque livre a nostre Bibliotheque Publique, un en nostre Cabinet du Castiau de Louvre, et un autre en celle de Nostre tres cher et fil chavaleir, Chancelier de France, la Sieur Seguier, ^ (llamada marginal) avant de les exposer en vente, a peine de nullité des Presentes, du contenu desquelles vous mandons faire jouir et user l'Exposant, plainement et paisiblement, comme aussi ceux qui auront droit de luy, sans souffrir qu'il leur soit donné aucun trouble ou empeschement au contraire. Si voulons qu'en mettant au commencement ou a la fin de chacun des dits exemplaires un extrait des Presentes, elles soient tenues pour deulment signifiées et que foy soit adjoutés ou copies collationnées d'elles par l'un de nos Amis et fiaux Consellers et Secretaires, comme a l'original. Et au premier Nostre Huissier ou Sargent sur ce requis, faire pour l'execution tous actes et significations que besoin sera sans autre permission.

Car tel est nostre Plaisir, Non obstant clameur «de contrario», Charte Normande, Prise a Partie, et autres lettres a ce contraires. Donné a Paris le...»

A la llamada marginal del texto responde, al margen, lo siguiente: «Il faut laisser le mot de six en Blanc, parceque cet a mon seigneur le Chancelier a y mettre autant d'annes qu'il voudra».

También al margen, más abajo, se lee: «A refaire Registre et de faire registrer ces presents sur le livre du Syndicq des Ecrivains de Paris».

Original en pergamino.

Y, estas cartas de aprobación, después de estar redactadas, no pasaron a la firma real. Parece, pues, que hubo forcejeo hasta el final; y éste, no llegó.

Todos estos hechos sirven de base, para que podamos levantar la hipótesis, de la existencia de dos equipos de estudiosos del eusquera, allá por el año de 1660.

¿Quiénes los integraban? El primero podemos componerlo con los nombres de Pouvreau, Oyhénart, Bonnecaze y tal vez con el de algún prebendado de Roncesvalles, enlace con el romance castellano.

El equipo de enfrente, menos conocido, podemos hilvanarlo con los nombres de Jacques de Bela, y con los de sus anónimos pero eficaces valedores en la Corte francesa.

El primero, se me antoja más urbano; el segundo más rural.

El primero, el de Pouvreau-Oyhénart, quizás con rango de «elite» académica; el segundo, el del souletino Bela, tal vez con puntillos de «bazarre».

A aquél nos hacen calificarlo con encomio, la talla positiva de sus obras históricas y lingüísticas conocidas: a éste, nos autorizan a sospecharlo como lo hemos hecho, el tono barato de las diatribas de Jacques de Bela, contra las «personas» de Oyhénart y los suyos¹¹.

Ambos equipos, empeñados en llegar los primeros a la imprenta, con las galeradas de sus gramáticas euscaldunas, no debieron tener empacho en zancadillear a sus contrarios.

Y, en esta labor de obstrucción, por desgracia, tuvieron éxito: ni Pouvreau, ni Bela¹², leyeron en letras de molde sus gramáticas vascas.

¿Dolidos, pero contentos?

Características materiales del Códice Ms. núm. 8.

Papel, excepto los dos últimos folios en pergamino.

224 fols. de 285 mm. por 180.

Encuadernación en marroquín rojo, con las armas de Colbert.

Su referencia antigua: «Anc. Colbert 3.105. Regius 7.700, 4.º».

11 "Les nommés d'Oyhénart et Bonnecaze, syndics du tiers estat du dit pays (Soule) qui estoient bien aises qu'il y eut du mouvement dans le pays pour se grandir et s'enrichir dans le manient des affaires", en *Tablettes*, p. 120; según MICHELENA, *Textos Arcaicos Vascos*, p. 184.

12 Este murió en 1667, cuando el asunto de la publicación de las tres obras en vascuence de su émulo Pouvreau, se barajaba aún seguramente en la Corte de Luis XIV.

CODICE NUMERO 9

Manuscrito 14

Jesusen Imitacionea,

traducción al vascuence del «*Comptemtus Mundi*» de Tomás de Kempis, por *Silvain Pouvreau*, sacerdote de la diócesis de Bourges.

El encabezamiento completo que aparece en las guardas de este manuscrito es: «*Lehen liburua / Jesusen Imitacionea*».

A lo largo de los cuatro libros que lo integran, la mano de Pouvreau escribió con ritmo uniforme, sin las irregularidades que, ya a primera vista aparecen en su diccionario vasco.

Sólo transcribiremos su comienzo: «*Lehen Capitulua/ Munduco vanaloria gucien mesprecioaz./ Nor ere baitarrait eztabilla ilhunbean, aiticiticanen du viciaren arguia, (superpuesto: Jo.8.12) dio gure jaunac. Hauc dira gure salbatçaillearen hitzac, eta hetar gombidatcen gaitu bere viciaren...*»

Papel. 178 folios de 190 mm. por 125.

Encuadernación de marroquín rojo, con las armas de Colbert doradas.

Referencia antigua: Colbert 6.295. Regius 8087, 3).

Manuscrito 15

Pregón de Tesis Doctoral, defendida por Guillaume de Rezay.

Un detalle no tan intrascendente de este códice Ms. 9, es que las hojas de guarda que el encuadernador puso al comienzo del mismo son el pregón de una tesis de Lógica, defendida por Guillaume Bernard de Rezay en el Colegio de Clermont, en París, el 10 de enero de 1663, meses antes de que Pouvreau terminara su diccionario, con lo que se corrobora la cronología que hemos señalado para sus manuscritos en vascuence.

Folio A. Otro detalle que pudiera servirnos de orientación en la búsqueda de las amistades navarras o euscaldunas que Pouvreau pudiera frecuentar en París, es el escrito que encontramos en este folio, tachado posteriormente: «*Dans la rue Chartiere, chez un fruitier nommé Mr. Denis, demander un Ecclesiastique d'Esp(agne), qui s'appelle Don Juan Baut(ista) de Zuvírya*». ¿era éste Zubiría algún clérigo con quien practicaba el poliglota de Bourges?

La encuadernación actual, que parece ser la primera, ostenta las armas de Colbert. Sin duda adquirió estos tres códices el erudito prócer francés,

algún tiempo después de haber fracasado su autor en sus intentos de llevarlos a las prensas.

CODICE NUMERO 106

Zalduby Artzain Beltcharen Neurthitzak, canciones con texto y música originales de *Gratien Adema*, canónigo; y

Halaine, fragmento de pieza dramática de autor anónimo.

Este códice, exteriormente pulcro y diminuto, encabeza la serie de manuscritos vascos, adquiridos por la Biblioteca Nacional de París en lo que va de siglo XX.

En él encontramos dos manuscritos totalmente distintos: uno de estilo y presentación exquisitos; el otro, descuidado. Se adivina al mester de clerecía y al mester de yoglaría «de la lingua navarrorum» en cada uno de ellos.

El autor del primero es el canónigo Adema, de la Navarra ultrapirenaica, aunque bebiera las aguas nacidas en Urdax. El autor del segundo, del cantar de Halaine o Helene, hay que buscarlo entre los juglares anónimos medievales, aunque el traductor que lo dramatizó en vascuence sea posterior.

Es el primero de fines del siglo XIX; el copista del segundo manuscrito, sin duda, anterior.

El origen de ambos manuscritos, antes de su afortunada encuadernación en un mismo códice, nos lo expresa Mister Edward Dodgson, con esta advertencia escrita de su mano en la cubierta: «Mr. le Chanoine Gratien Adema, m'ayant donné ces manuscrits des chansons composées et mises en musique par lui même, et un fragment d'une pastorale appelée *Helaine*, à Bayonne le 6 Novembre 1891, j'ai l'honneur de les présenter à la Bibliothèque National à Paris, ce 16 Décembre 1891,/ Edward Spencer Dodgson. (Heuscaraçale bat)».

Y añade, a título de lema, un texto godo de la Biblia de Ulfilas, que transcribo: «Jaththe razdos gahveiland jaththe kunthi/ gataurnith, 1 Korinth; 13, 8. Ulfilas».

Ambos manuscritos, pasaron, por lo tanto, de Bayona al Fondo «Celtique» de la Biblioteca Nacional de París.

Manuscrito 16

Zalduby/ Artzain Beltcharen/ Neurthitzak por Gracián Adema, canónigo (Págs. 1-58).

Abarca distintas composiciones originales, a cada una de las cuales precede la música, original también del mismo prebendado.

He aquí los títulos de sus canciones:

«Zertako?

Churico,/ Mehetegiko chakurra.

Martín eta Katalín.

Bettirisanx ¹³ lehen miseria, orai beltzeria.

Abereak izurritearekin.

Acheria eta akherria.

Hartz bat et bi ihizlari.

Hartzaren laguntza.

Aita Chuhurregiari/ Seme barraiari.

Khuia eta hezkurra.

Lurrezko eltzea/ eta burdinazkoa.

Beharra eta indarra.

Erleak eta listorrak.

Sattin».

Son, pues, estas canciones de Adema, flores del campo de la fábula. Por lo ingenuas, parecen campestres; por lo cuidadas, de invernadero. Su intencionalidad didáctica no es original; pero sí lo es, y delicada, el acompañarlas de melodías musicales.

Sirvan como muestra de su estilo conocedor de la métrica romance, las siguientes estrofas de pie quebrado:

«Bettirisanxez aspaldi dik,
Ez zela deus berri handirik;
Zioten ehortzi zutela bizirik,
Lurpetik ilkhirik,
(Ez duk ez irririk).

¹³ *Betiri Sanx*, *Betri Sanch*, son variantes con que los navarros de ultrapuestos bautizaban irónicamente al hambre y a la miseria. Así Dominica Ezquerria, oriunda de Bozate, cuenta cómo llegó tal personaje el año 1828 a la Baja Navarra (Cod. 153, Ms. 143, fols. 65 y ss.). Otro anónimo narra cómo poco después andaba el mismo por tierras de Pamplona, de tamborilero, en los años de escasez de la postguerra carlista: "Aurten Iruñerrian Betiri Sanx tamburin, soineko soinatun du gucietan bardin..." (Cod. 153, Ms. 152, fols. 47 y ss.). El estudio de las posibles raíces medievales navarras de este término, no es para esta breve reseña bibliográfica. Lo haré, tal vez, en estudio aparte.

Munduz mundu herratua ibilirik;
Oraitiotik ditik Bettirik,
Indarrak hartu guk utzirik;
Hor ziagok kargu Handitan jarririk,...» (Pág. 11).

Manuscrito 17

Fragmento de Helaine, pieza dramática de autor anónimo (páginas 59-70).

Gran contraste el que ofrece este manuscrito con la pulcritud del anterior, tanto en el aspecto exterior del Ms., como en el léxico descuidado del juglar vascongado, que no tiene empacho en expresarse en una mezcla de vascuence, latín y romance.

El cantar de Helayne lo repetían por los caminos de Francia y de Navarra, los trovadores medievales. Aunque los primeros manuscritos de él, del siglo XV, están en dialecto de Picardía, es de claro sabor oriental; pero muy pronto se adaptó a los gustos de occidente.

El argumento del cantar, dramatizado en su versión al vascuence, se echa de ver con sólo transcribir algunos de los títulos de sus capítulos espiados al azar:

«Cómo el rey Antonio de Constantinopla intentó desposarse con su hija por su gran beldad, y cómo ella se escapó de noche y huyó al mar.»

«Cómo Helena llegó a Flandes que estaba en poder de los sarracenos, y cómo ella, queriéndola prender el rey Cantebrón, huyó a Inglaterra, donde el rey Enrique la tomó por mujer.»

«Cómo el rey de Inglaterra encontró a Helena en la fuente y la llevó a su palacio.»

«Cómo el rey de Inglaterra se casó con Helena, de la que tuvo sus dos hijos, que fueron San Martín y San Brice.»

«Cómo la reina vieja tramó una traición para quemar a Helena y a sus dos hijos...»

El asunto de esta «tragerie» vasca, es el mismo del «Román delaine», o más exactamente, una adaptación dramática del cantar francés al teatro popular vasco.

Además del fragmento contenido en el manuscrito que estamos reseñando, existen otros varios en eusquera, que han sido ya objeto de estudio, y que traducen el poema de Helena de Constantinopla, con más extensión y más o menos fidelidad. Por los rasgos comunes y por los pasajes distintos respecto a los manuscritos franceses, parece que estos vascos, dependen todos ellos de otro manuscrito anterior también en vascuence.

El comienzo es el acostumbrado en todas estas piezas dramáticas populares. Un saludo al auditorio, deseándole, a la vez la salud y la paz de Dios.

«Egun houn souhetatzen deiziet
Coumpagna ouhouratia
Jinkouak eman dizaziela
Ossagari eta baquia».

En la segunda y tercera estrofas adelanta ya su propósito de contar la vida de Santa Helena, que tanto sufrió en este mundo.

«Trageria baten eguitia
Egun dugu deliberatu
Gouri behatzeok phena
Plazer baduzie hartu.

Santa Helenaren bizitzias
Nahi nitzaïtzie mintzatu
Zouiñek changri handirik
Beitu mundu mountan sofritu».

Falta en este manuscrito la primera parte de la leyenda, de modo que en las primeras estrofas que nos quedan, aparece el embarque de Helena después de haber salido del convento. Es el episodio del «larron», que detiene la barca:

«Arrasta çitie, cokiak,
Aitcinago jouan gabe
Behar ducie errendatu
Edo biziak galdu hebe...» (Pág. 59).

Es graciosa, lindando en grotesca, la bendición nupcial, que nuestro traductor juglar, encuadró, bien que mal, en una estrofa de tono pontifical y fórmula litúrgica políglota.

«Ego conjungo vos
In patrimoniam (sic),
Aitaren eta Semiaren
Eta Spiritu Santiaren Ycenian.» (Pág. 70).

Tiene, pues, precedentes la técnica ingenua psicológica del film «yankee» al despedir al espectador con tónica optimista, en el anónimo vate de esta «tragerie» vasca, genuinamente popular.

LOS CÓDICES EN VASCUENCE DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE PARÍS

Algún «lapsus» que vemos en ella, nos impide creer clérigo, al copista de este Códice Manuscrito 106.

Cartulina y papel.

58 pgs. el Ms. 16 y 12 pgs. el Ms. 17 de 12 por 10 cms. aprox.

Encuadernación en pergamino.

Rotul. «Chansons basques de G. Adema».

CODICE NUMERO 107

Composiciones poético religiosas, originales de Don Balbino Garita y Onaindía, Vicario de Durango en Vizcaya; y

Primer Canto del Infierno del Dante, traducción al vascuence suletino, por *Inchauspe*, canónigo de Onice-Gainecoa, Tardets.

También en este códice se han incluído las producciones literarias en vascuence, de dos autores distintos. Los dos clérigos: uno de Vizcaya y otro de Ultrapuertos.

Manuscrito 18

Composiciones de Garita y Onaindía.

Abarca los 24 primeros folios.

De un par de datos que entresaco de los cuadernos de Garita Onaindía, presumo que era su imaginación a la vez caliente e infantil. Por el tono de sus sermones, —incluidos en otro manuscrito, el 109—, se ve que estamos ante un ardiente apologista de los Fueros y de Don Carlos; pero por ciertos detalles, cabe sospechar en él, un espíritu estudiantil. Después de cada una de sus composiciones, nunca olvida de estampar su firma con sus dos apellidos, como lo hiciera en sus primeros ensayos métricos en las aulas de Retórica.

También de su vida hallamos en sus minutas algunos datos sueltos intranscendentes: «Marzo 7 de 1886. Se dió comienzo al Septenario» (Fol. 7). Y poco más adelante de mano de Dodgson: «El autor ha sido nombrado Cura Párroco de Santa Ana Tasira, Durango» (Fol. 21).

Era, pues, la suya, una castiza parroquia vizcaina del siglo XIX. En la Iglesia se hacían septenarios; y en la sacristía se tramaba en favor de Carlos Séptimo.

Esta antología suya propia se la ofrendó Don Balbino al vascófilo inglés Dodgson, según puntualiza éste en el folio 1.: «Hymnes et prières en

Biscayen, présentés à Mr. E. s. Dodgson par l'auteur Don Balbino Garita y Onandía, vicaire à Durango. Et par moi à la Bibliothèque National de France, ce 25 Mars 1892. E. S. Dodgson».

Ojeando sus títulos vemos que las composiciones son preferentemente religiosas:

Folio 2. Jesusen Biotz Sagraduaren/ Amodiyuari.

Folio 4. Doloretaco Ama Birgiña guztiz Santuaren zazpiurruna.

Folio 10. Daniel Gaba. Pieza narrativa de la Víspera de San Miguel, salpicada de refranes de signo moralizador: «Zalacua bizitzia, alacua erioztzia. Zoriyonecua beti bildur dan guizona. Ascuen gacha, tontuen poza».

Folio 22. De 1800 a 1820.

Folio 24. Jesucristo gure Jaunari / Zeruratutian.

Como muestra de su inspiración vaya el comienzo de sus rimas al Corazón Sagrado de Cristo:

«Eguzqui-galda leguer
Udaco egunetan
Insurtzen chimpar-garrac
Baster-guzietan;
Bardiñ Jesuséc dauca
Biotza erretan,
Su-an zabaldu-oparic
Biotz-dan-danetan» (Fol. 2).

Prueba de que en el siglo XIX no se había apagado en Euzcalerría el rescoldo de la devoción, cuyo fuego cebaron en la centuria anterior, los escritos y predicación del Padre Cardaveraz.

Manuscrito 19

Dante neurthitzlariaren leloak./ Infernia.

Traducción al suletino realizada por Inchauspe de esta parte de la Divina Comedia del Dante (Folios 25-28 v).

De nuevo es Mister Dodgson, quien, de su mano, nos declara el origen de este segundo manuscrito contenido en el Códice 107. Fue él mismo, quien animó al prebendado, autor del «Verbo Vasco», a que se arriesgara a trasladar un trozo del poeta florentino y de la exquisita «lingua de Firenze», a la bárbara «lingua navarrorum».

«Cette traduction en Basque souletin —escribe Dodgson en el folio 28—, du premier chant de l'Enfer de Dante Alighieri, vien d'être écrite sur ma demande par Monsieur le chanoine *Inchauspe*, *Onice-Gainecoa*, près Tardets, Bases Pyrénées, duquel j'ai reçu cette copie autographe, à Paris, ce 3 Mars 1892. Edward Spencer Dodgson, bascophile et dantophile anglais»...

No soy quien para enjuiciar la perfección literarias y la corrección lingüística de esta traducción al vascuence souletino hecha por Inchauspe; pero el dato mencionado por Dodgson de que fue «hecha por encargo», me predispone un tantillo en contra.

He aquí el comienzo: «Gure bizitzéaren bid'erditan
Kausitu nintzan oihan úlhün batian
Chüchen bidea galdu beinian...» (Fol. 25).

Por la repetición de la rima en consonante, más obligada en vascuence que en romance, puede temerse, y con fundamento, la monotonía cacofónica de las viejas estrofas monorrimas. Pero buscando un buen traductor, más que un inspirado poeta, era necesario un diestro lingüista; y esto es lo que encontró Dodgson en Inchauspe.

En el *folio 25*, *nota*, nos adelanta un cuadro de observaciones, para valorar el sonido de los signos y letras que emplea en su traducción. Algunas, como el empleo de la diéresis sobre la *u*, para darle el valor fonético de la francesa al estilo del Bearne, son extrañas al oído de los altonavarros y de las demás regiones euscaldunes cispirenaicas.

Todo el código es autógrafo de Inchauspe.

Manuscrito 20

Echerat! Eztiya!, traducción al vascuence del Dulce Domum, por E. S. Dodgson (Folio 1 v).

Después del título puesto al cuadernillo por Garita y Onaindía, Dodgson, como en un inciso, incluyó una poesía suya propia y escrita de su mano. Se trata de una traducción del Dulce Domum, canción que debió aprender en el Colegio de Winchester y que debió grabarse en su alma romántica eternamente juvenil. Quizá aquella melodía sentimental que él acostumbraba a oír entre la bruma de los parques del Winchester College, le llegó más hondo al escucharla envuelta en otra bruma, la de la costa vasca, y en una lengua primitiva.

«Traduction de la chanson *Dulce Domum* de Winchester College, fait par moi, E. S. Dodgson, à Paris le 20 janvier 1890».

MARTÍN LARRÁYOZ

Empleó en su traducción, —nos lo dice expresamente—, los términos guipuzcoanos y el verbo laburdino.

«Chorus: Eche, eche, echeracho!
Eche, eche, echeracho!
Echeracho chit eztiya!
Echeracho ozentzen dugun!

Estrofa: Canta dezagun lagunak!
Bai zergait iñillak?
Otsaldi noblea,
Echerat! Otseztyā,
Echeracho ozentzen dugun!...»

Papel. 28 fols. 20 por 15 cms.

Media encuadernación, rotulada: «Recueil de Poèmes basques».

CODICE NUMERO 108

Primeros escritos juveniles de Don Resurrección María de Azcue, presbítero.

Encontramos en este código, de formato de cuaderno escolar, tres piezas manuscritas de tema diferente: una narrativa, otra pedagógica y la tercera lingüística. Las tres del mismo autor.

La primera, «*Grankanton arrantsaleak*», está firmada por el mismo Azkue. La segunda, «*Iolast-aldia*», lleva su seudónimo *Adaua*. La tercera, no son más que unas páginas sueltas de la misma mano, que la que escribió las primeras.

Manuscrito 21

Grankanton arrantsaleak (Fols. 1-9 v).

Tenemos la suerte de encontrarnos en este código con las primicias literarias y autógrafas del gran polígrafo Don Resurrección M.^a de Azkue; una leyenda de Lequeitio, escrita en las sencillas páginas de un cuaderno escolar, el 27 de marzo de 1888, cuando aún quedaban al autor unos meses de estudiante en Salamanca.

El epígrafe completo bilingüe con que la titula el mismo Azkue, es el siguiente: «*Grankanton Arrantsaleak*»/ *Leyenda/ en prosa bascongada/ basada/ en un hecho histórico acaecido en las aguas del Cantábrico hacia el año*

40 de este siglo. (XIX)./ Al Rdo. P. Cesáreo Churruca de la Compañía/ de Jesús, dedica este pequeño recuerdo/ El Autor» (Firmado y rubricado) ¹⁴.

Luego añadió al pie esta advertencia tan interesante para la literatura vascongada: «Al hacer esta leyenda, el autor, no había aún iniciado sus estudios sobre el euskera, como que fue lo primero que escribió».

Y a continuación él mismo aclara la nota anterior, con esta nueva: «Advertencia del autor hecha 5 años después de escrita la leyenda, con objeto de que no se objete acerca de sus actuales opiniones» (Fol. A).

Respecto al valor objetivo de la leyenda, escribió Azkue al dorso de la primera guarda: «Aun viven en Lequeitio testigos oculares del hecho, naturalmente inexplicable, que vamos a referir» (Fol. A v).

Como muestra de su estilo sirvan sus primeros párrafos: «Lurragaz asarratuta balego lez, betondo itzal bat arakusten dan Otoiooko medi ganetik zeruak; turmo ta Eleizako chilín, sendoen durundiagaz gortu bear dira gizonen belarriak; batak baño bezteak arinago lurra astindu nairik burruka dabiltzazala esan lei oñaztarra, chingorra ta euria»... (fol. 1).

Manuscrito 22

Jolast-Aldía, por Adaua (Fols. 15-21).

Son unas páginas en que se bosqueja una sección recreativa de finalidad pedagógica.

El autor, toma el seudónimo de *Adaua*, quizás el primero que empleó Azkue, y tal vez análogo al «estrómata» de Clemente Alejandrino.

Son páginas que no debieron tener más pretensión que la de ser un vulgar «borrador», pues al dorso de algunas de ellas, se ve una lista de términos en vascuence, sin relación alguna con el texto. Gesto sencillo el de Azkue, el de ofrendárselas a Dodgson tal como estaban.

He aquí algunos de los títulos que encuentro subrayados (Fol. 15 y siguientes):

«*Astoen ugarabat ta astodunen ondotasunak*», cuyo comienzo es: «¿Nor dai (da)'Euskal-errian bizi izan badaí (bada)'astodunak nortzuk daizan (diran) ez dakiena?»

Mainton.

Putz-gile.

Ank'andi.

14 Este Padre Churruca, posiblemente catedrático de Salamanca, bien pudiera ser de Lequeitio. La dedicatoria de Azkue, y los "alias" y apellidos que aún quedan en dicha localidad abonan tal hipótesis.

Zarta-zain.

Gos'extu.

Azur zar.

Arrankelino.

Termina firmando con el seudónimo *Adaua*, rubricándolo y dedicándolo a Mr. Dodgson: «Ene adiskide E. S. Dodgsoni,/ biotz biotzetiko,/ gomutagarritsōa./ Bilbon Urri-llan 16 garrean/ 1892./ Azkueko R. M. abadeak».

Manuscrito 23

Vocabulario vascongado, fragmento autógrafo de Azkue (Fols. 20-22 v).

Son unas páginas en las que emborronó su primer vocabulario, grano de mostaza de su magno Diccionario Vasco-Español-Francés, que madurara ya dentro de nuestro siglo.

Está trazado a varias columnas: AD, AE, AG, AI...

Comienza con el término: ADAR.

El origen del código nos lo aclara la advertencia escrita de mano de Dodgson en primera página: «En dialecte biscaïen, —par l'abbé R. M. de Azkue/ présenté à la bibliothèque Nat. à Paris/ par E. S. Dodgson, 19 Nov. 1892».

Papel. 22 fols. además de la primera guarda, foliada A. 23 cms. por 16 cms. En blanco los fols. 10-14.

Media encuadernación.

CODICE NUMERO 109

Manuscrito 24

Batasun Guztiyentzacuaren amaireun urteurruna, pieza oratoria sacro profana de Don Balbino Garita-Onandía.

Contiene este código un sólo manuscrito hológrafo de su autor Garita-Onandía, o Garita y Onaíndia, ya que con ambas variantes suele firmarse.

Se trata de una pieza oratoria, que tanto sabe sermón sagrado, como a arenga política, de tenor católico, foral y carlista. Menciona desde Recadero, con su ensayo de unidad sacropolítica de España, hasta Carlos VII, que juró los fueros de Navarra y Vascongadas.

LOS CÓDICES EN VASCUENCE DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE PARÍS

Folio 1. «Ez-dago dudaren ispirric, jazoera dontsu ta bedeincaturenbat jazoten dale España-n, aurtengo Mayatz ill-loratu ederrian, bada dacusgu, egunero jatorkigula eguzkiya, bastetan baño distiatsuago, bere chimpar beruacaz lur guirochar ta elcorrenac gozatu ta oparotusen dituzala»...

Folio 2. «Toledo-co eguiyazco bacarra gure España dierre maitiari emon eta errari eta bere legue naguoz»...

Folio 4. Baguillean iruan dira amalau urte, *Batasun Catolicoaren* alde eta liberalkeri madaricatuaren contra guebinzela, juramentupian eskini eurala Carlos 7nac, Euskalerriyaren arima, bizitzia eta biyotza diraden *Po-ruak*».

El texto del libro de los Macabeos, con que se abre el discurso, y el tono de estos retazos, son suficientes para hacernos ver que el autor, Garita y Onaindía, respiraba el mismo ambiente bélico, foral y españolista, que el clero navarro de la centuria decimonona.

Su lenguaje, aunque vizcaino, adolece de un descuido total de todo purismo y aun de corrección. No le interesaba la belleza literaria, sino la expresión caliente de sus ideas.

La historia del código nos la aclara el vascófilo Dodgson, con una nota suya autógrafa, que aparece en primera página: «Présenté à la Bibliothèque National de París par E. S. Dodgson le 19 Nov. 1892». Obsequio del autor, como el Ms. 107, tuvo por la filantropía desprendida de Dodgson, el mismo destino: la biblioteca de la nación francesa.

Al final del discurso, de mano del autor se lee: «Publicado en el Barco el 7 de mayo de 1881. (Tachado y añadido 1889); y añade: «El autor/*Balbino de Garita-Onandía*».

Papel. 6 fols. 22 por 15 cms.

Media encuadernación.

CODICE NUMERO 110

Colección de obras diversas de distintos autores.

Se han incluido en este código cinco trabajos totalmente distintos en sus argumentos y en sus autores; una composición poético-narrativa, dos piezas oratorias sagradas, unas aleluyas festivas picarescas, y por fin, unas coplas populares carlistas.

No encuentro en ellas de común, más que el idioma vascuence y la encuadernación.

Manuscrito 25

Gabon gau bat, por Alfonso María de Zabala (Fols. 1-25).

Su título completo, de mano del autor es: *Gabón gau bat./ Euskal/ Erriko baserritarren/ oiturak./*

Sabemos que su autor fue Alfonso María de Zabala, y que lo ejecutó en 1886 para presentarlo a los juegos florales celebrados en ese año en San Sebastián, en los cuales fue premiado. Lo dice el mismo Zabala en una nota en romance escrita al dorso de la primera página: «Original de la obrita que fue premiada con un objeto de arte en los juegos florales celebrados en San Sebastián al fin del año 1886./ Alfonso M^a de Zabala/ autor». (rubricado).

Si estos juegos florales son los organizados por Don Antonio Abbadie, este premio que obtuvo Zabala, no fue el primero; pues en el Ms. 164 de la misma Biblioteca Nacional, en un resumen sacado de las notas personales del mismo Abbadie, consta que ese año de 1886, obtuvo el primer premio Carmelo Echegaray «ganador de la maquilla, por su trabajo poético cantando al Montañero» (fol. 7).

Datos personales sobre el autor, no he hallado otros que los que aparecen en el segundo manuscrito de este mismo códice, o se deducen de él: era sacerdote, guipuzcoano, y tal vez estuvo en Méjico. Las dos primeras suposiciones se basan en que predicó un sermón y de sabor dialectal «provinciano», y la tercera, por haber publicado un trabajo epigrafiado: «Ama Guadalupekoa», que Dodgson mencionó en su catálogo, y vio la luz pública en la «Revue de Biblithèques» en París, 1892 y 1893.

Encabeza su trabajo literario con el epígrafe: «Gabon gau bat gipuzkoako (sic)/ baserri batean», y lo divide en los cuatro párrafos siguientes:

- « I) Chomin Urreta (pág. 2).
- II) Urretarena (pág. 7).
- III) Gabon raleak (pág. 18).
- IV) Martiñ soldadua» (pág. 23).

Se respira un ambiente navideño que rima con el ingenuo diálogo de los personajes. Su lenguaje lo encasilla Dodgson en el apartado guipuzcoano.

Sirvan de ejemplo las primeras líneas del párrafo IV: «Bedaratzi ta erdiak dira, esan zuan Chomiñek, eman rreza apariari errosario sañtua erre-zatzen degun vitartean eta baldiñ amarretako iñor agiri ez bada, akalduta vera zarrak...» (Pág. 11.)

Este manuscrito, juntamente con el siguiente, debió pasar de manos del autor a las de Dodgson, probablemente como ofrenda desinteresada. Éste, con igual liberalidad, la donó a la Biblioteca Nacional de París, según

LOS CÓDICES EN VASCUENCE DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE PARÍS

se lee en primera página: «En dialecte basque de Guipuzkoa, Espagne. Offert à la Bibliothèque National de Paris ce 14 juin 1897./ E. S. Dodgson».

Manuscrito 26

Gure azkeneko egunak, pieza de oratoria sagrada por el Rdo. D. Alfonso María de Zabala.

Once años más tarde de que fuera premiada su pieza literaria en los juegos florales donostiarras de 1886, redactaba otra parenética Don Alfonso María de Zabala, que predicó en el asilo de la ciudad del Urumea en mayo del 97.

Lo testifica la mano del autor: «Sermón predicado en el Asilo/ Matía (de San Sebastián)/ Día 21 de mayo de 1897».

Su comienzo es éste: «N.A.M. Gure azkeneko egunak gerturatzean munduaz eta munduko gauzak ezin goratu ditrakeala»... (Pág. 39.)

Al final, tras la fecha, tiene una dedicatoria autógrafa para el repetido vascófilo: «Donostian Mayotza/ ren 21 garren egunean 1897 arren urte./ Donekidatzen diot itzaldtu au D.E.S. Dodgson./ Alfonso M^a de Zabala» (Pág. 62.)

Esta dedicatoria con la aclaración, autógrafa también, de Dodgson, nos ahorra el indagar sobre la trayectoria seguida por este manuscrito: «En langue basque. Dialecte de Guipuzcoa./ Offort à la Bibliothèque National/ Paris, ce 14 juin 1897/ E. S. Dodgson» (Pág. 39.)

Nueva firma y rúbrica del autor al final de su pieza oratoria, y nueva nota de Dodgson, ya mencionada, que nos suministra un dato sobre la producción literaria en vascuence de Don Alfonso de Zabala: «Este señor (Alfonso M^a de Zabala) es el autor del librito «Ama Guadalupekoa» mencionado en mi catálogo, que vió la luz en la «Revue de Bibliothèques en París en 1892 et 1893/ E. S. D.» Se ve que tanto Dodgson, como Zabala, empleaban en sus anotaciones el romance.

Manuscrito 27

Sermón «católico-foral», de autor anónimo (Págs. 67-83).

El cuadernillo, que constituye el manuscrito 27, contiene un castizo sermón, de ceño navarro decimonónico, marcadamente tremendista.

Véase el negro panorama que se descubre desde su umbral: «Biyotza penaz betecten du beguirace usac mundu zaval ortara eta icustian ainbeste desordena, ainbeste descalabro, ainbeste escandalo, ainbeste ezjaquintasun edo ignorancia. Eta au noiz? A! au dembora batean»... (Pág. 67).

«Ez, euscaldunac gueran bitartian, cergatican au izango lizaque gure *fuero santubay* ataque gogorbat eguitez» (Pág. 80).

Y termina: «Eta esan dezagun azera betico elizaren enemiguac, azera satanasen escuetaticau, atera diran liburu infernal oyec»... (Pág. 83) ¿Añadiría el estrambote: «Que a todos os deseo»?

Su autor, queda en el anónimo. Se me antoja carlista y guipuzcoano, por su temple y por su léxico, aunque sembrado de erderismos.

Su origen aparece una vez más declarado por la mano de Dodgson: «Comprado en Oñate por un real el 30 de agosto de 1893 por E. S. Dodgson. La fecha de este discurso es tal vez (sic) del año 1871. Enviado a la Biblioteca Nacional à paris, el 30 de mayo de 1894. Le dialecte en est le Guipuzcoan». Tampoco Dodgson era muy escrupuloso en sus anotaciones, comenzadas en romance de aquende y terminadas en el de allende los Pirineos.

La fecha que señala Dodgson como probable para la escritura de este discurso manuscrito, la de 1871, parece muy acertada. Al menos, refleja perfectamente el ambiente tenso «católico-foral», que precedió a la tercera guerra carlista.

Manuscrito 28

Cantac jartsera noya, aleluyas burlescas a Josepha (Págs. 85-88).

Son 24 estrofas de arte menor, y de contenido picaresco-burlesco, a costa de «Josepha Pérez».

De autor anónimo y de sabor popular, aunque no desconocedor de la métrica, pues se mantiene constante en las octavillas, que tienden a ser heptasílabas.

«Cantac jartsera noya
nesca sar batenac
enteratu deitesen
aditsen dutenac...

Josefa ded isena
ta nombría Perez
esconseco gogua
banuan nic neurez
nun baid naturalesac
aguintsen du reves
sartuta guelduitu nays
gustocoric bagues.

Escon gueiac basiran
sasoya nuenian
bay albertitu banis
dembora sanian
auguerac engañatu
gaste nintsanian
bat esin de billatu
orayn atsenian...

...Aucac sabalac edo
beguiac gorriac
tacha bana basutsen
nigana etorriac,
es eder eta galant
consola garriac
etsiran ase neure
gustuen neurriac...»

Terminan con la siguiente octavilla:

«Pena basuac gaitic
Es legogue triste
isango es dodanic,
es dot bada uste,
horayn nesca sar dana
guero andra gaste
neurequin eguitera
etorri saiteste» (Pág. 88).

Manuscrito 29

Azpeitico barrutiya, coplas carlistas por *Arranz-illun* (Págs. 89 y siguientes).

Son coplas carlistas de clara intención proselitista. Como Tirteo con su lira buscaba engrosar las filas espartanas, Arranz con sus rimas quería engrosar las de Don Carlos. Igual recurso sicológico, con diversos pueblos y tiempos.

Arranz, parece más diestro versificador, que inspirado poeta. No encuentro su nombre entre los de los literatos euscaldunes. ¿Sacerdote? ¿Tal vez secretario? Su tipo de letra y los folios que emplea, no hacen inverosímiles tales hipótesis.

MARTÍN LARRÁYOZ

Con sus versos buscaba la finalidad bien concreta de aumentar el número de votantes en favor de Tirso, candidato carlista, en el distrito de Azpeitia¹⁵.

Trazó como título: «Azpeitico distrito edo Barrutiya votuac dituzten./ Nere anai maitagarriyai».

He aquí algunas de sus octavillas:

«Azpeitico barrutiya
Oh lecu zoragarriya
euscaldun garbi garbiya
sartu citzaigun oraiñ bi urte
trampan Nosedar-queiya
seta Chit Lotsa-garriya,
Fueroen etsai aundiya
gure deshonra garriya...
...Lengo Máscara guenduta

Santutzat Ramón artuta
Dabilza botsac galduta
tesmoniyo guztiz peltsuac
Don Carlos-entzat sortula
mandamentubac aztula
Juramentubac salduta
trimpiti trampan sartuta.
...Ez gaiten izan ichubac
euscaldun leyal prestubac
eman Tirso-ri botuac

Erramun-chon-tzat bazuestenac
cerata ardi galdubac
Seta madaricatuac
¡¡¡Ay gure legue Santubac!!! (Pág. 89.)
R. Arranz-illun».

El referirse como a cosa de actualidad al «affaire» Nosedal, hace situar cronológicamente estas coplas carlistas hacia el año de 1888.

Papel 90 pgs. de diverso tamaño.

Media encuadernación.

MARTÍN LARRÁYOZ

¹⁵ Se refiere, sin duda, a Tirso Olazábal, irundarra, prócer de los carlistas guipuzcoanos.